

En los últimos días de febrero se ha verificado en Bilbao la entrega definitiva al Ayuntamiento del Plan Especial de Ordenación Urbana de la nueva ciudad de Asúa (130.000 habitantes), satélite y ampliación de Bilbao. Con este hecho, parece abierto un nuevo capítulo del desarrollo urbanístico de la villa norteña. Parece oportuno intentar, con tal motivo, una reconsideración expositiva de la historia de Bilbao como problemática urbana.

DESARROLLO HISTORICO

Dentro de esta orientación, el punto de partida más frecuente suele centrarse en el año 1300, con la concesión, por Diego López de Haro, Señor de Vizcaya, de una carta-puebla, en donde tomaban cuerpo legal una serie de beneficios tributarios en relación con el Fuero de Logroño.

Los problemas de interpretación surgen ya desde los primeros momentos.

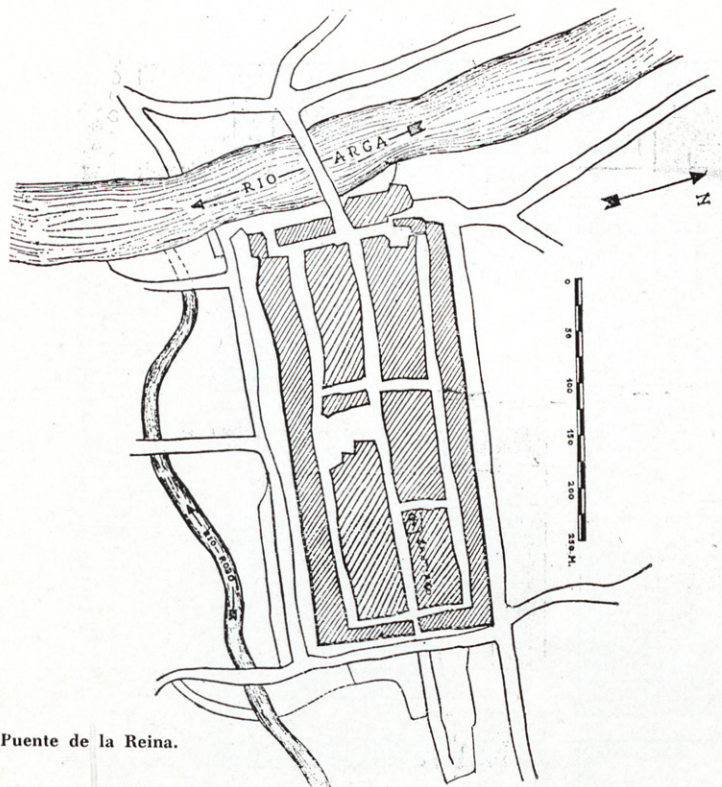
Los enfoques historiográficos más inmediatos han establecido *ad nauseam* una asimilación inmediata entre la tradición urbanística medieval con la actitud informalista de los trazados ciudadanos. En otras palabras, dentro de esta visión, medievalismo sería sinónimo de ausencia de trazados regulares. Leopoldo Torres Balbás expuso, dentro de este campo, una serie de precisiones importantes, demostrando, con una larga serie de ejemplos, la realidad de la existencia de un sentimiento regular en muchos de los desarrollos urbanos de nuestra Edad Media. Sin mencionarla directamente, la asimilación establecida podrá plantearse a través de esta dualidad:

- a) Informalismo urbano-tradición oriental, islámica.
- b) Sentimiento regulador, formalismo-tradición occidental (herencia clásica).

Los ejemplos citados por el catedrático de la Escuela de Madrid tienen como fundamento teórico *Las Siete Partidas* y el texto del catalán Eximenic, *El Crestiá*, hasta una serie de planteamientos reales: Jaca, Puente de la Reina, Echarri, Aranaz, Castellón, Almenara, Briviesca, etc., que en definitiva nos situarían ante una suerte de sentimiento pre-renacentista (es decir, pre-racionalista) dentro del tumultuoso acontecer de nuestro medievo. Su problemática espiritual no puede juzgarse con la estimulante irresponsabilidad crítica de Le Corbusier en su periodística "boutade":

- a) Ortogonalidad, trazados reguladores, espíritu clásico = el camino del hombre.
- b) Medievalismo = el camino del asno.

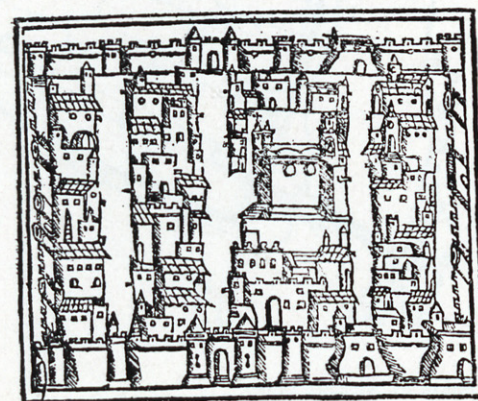
Para Le Corbusier, feroz racionalista, los dameros de Hipódamo de Mileto o la marcial ortogonalidad de los campamentos romanos constituirán el único precedente válido, históricamente hablando, de una tradición urbanística estimable, la presentida premonición de su dogmática racionalista. Fuera de ellas no cabrá sino el desorden, la angustia caótica, ante lo incontrolable. Esta actitud,



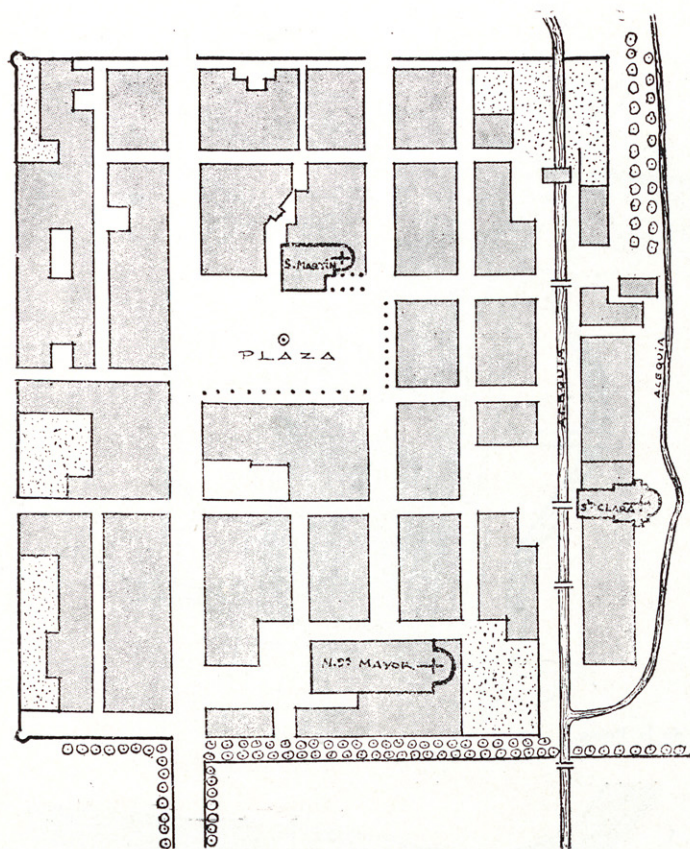
Puente de la Reina.



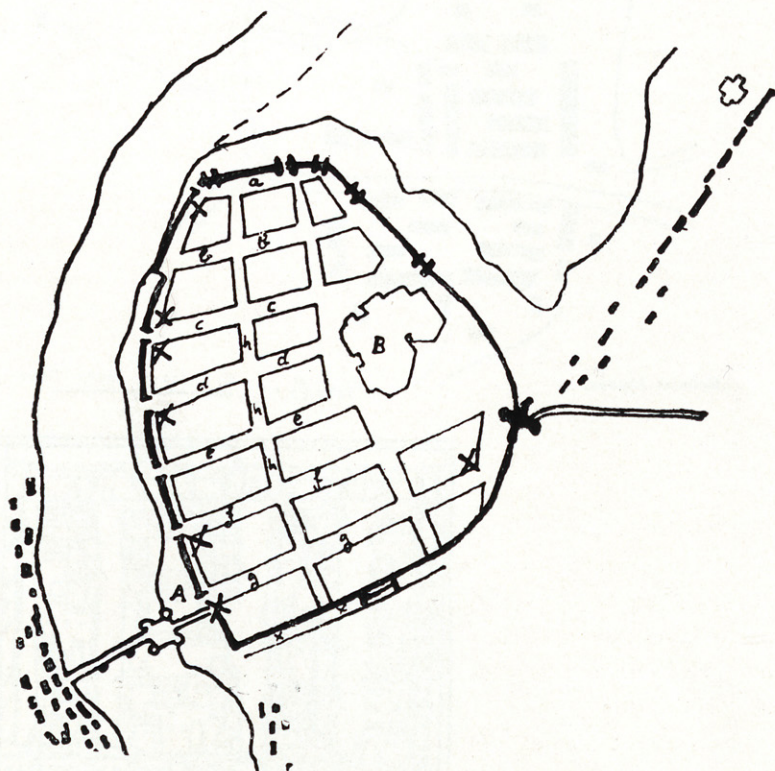
Echarri Aranaz.



Castellón.



Briviesca.



Bilbao de las Siete Calles.

si estimulante a la hora de intentar la comprensión de las componentes de su personalidad, desde un punto de vista cultural es perfectamente irresponsable. Irresponsable y equivocada, especialmente a la hora de considerar el caudal de motivaciones que constituyeron el despertar del sentimiento moderno urbanístico:

"La influencia de la urbanística medieval trasciende, sin embargo, estos episodios exteriores dimensionales y simbólicos; se concreta en el fenómeno social y culturalmente más válido del neomedievalismo del siglo XIX. En el año 1889, Camilo Sitte publica *Der Stadtebau nach seinen kunstlerischen Grundsätzen*, que significa el descubrimiento del arte urbano medieval. En el año 1898 Ebenezer Howard, cristalizando en el terreno financiero las fantasías de los utopistas del siglo XIX, desde Robert Owen a Charles Fourier, publica *Tomorrow: a Peaceful Path to Real Reform*, que significa el acta de nacimiento del urbanismo moderno. La ciudad-jardín y su reflejo histórico en el Medioevo.

Es sabido que el problema urbanístico moderno consistía en canalizar y frenar la inmigración urbana y la consecuente hinchazón hipertrófica de las metrópolis. Howard propone la articulación de las ciudades mediante núcleos satélites de aproximadamente 30.000 habitantes, económica y funcionalmente autónomos. Camilo Sitte elogia la belleza de los antecedentes medievales de los centros reunidos, articulados en tres plazas, de sus asimetrías y sagaces juegos altimétricos. Sociología, economía, crítica de arte coinciden en señalar como ejemplo la urbanística medieval. Desde Lewis Mumford a Eliel Saarinen, desde Wright a Aalto, desde el Plano de Londres de Abercrombie a Sabaudia del grupo Piccinato y a Francfort de Ernst May, es decir, a través de toda la historia moderna, el problema del dimensionamiento urbano halla su sostén cultural y su fuente de inspiración más proficua en la poesía coral de las ciudades medievales." (Bruno Zevi: *Arquitectura e Historiografía*.)

Volviendo al tema central de este artículo, Bilbao, es uno de los ejemplos medievales citados por Torres Balbás como demostrativas de la existencia del sentimiento regulador. Tal y como aparece reproducido en la obra de Caro Baroja se nos ofrece como una deformación topológica de una cuadrícula de 7×3 . Deformación motivada por la constante popular de hacer intervenir en el proceso la configuración del entorno, componente ésta no valorada, desgraciadamente, con la debida ponderación, por las estructuraciones rígidamente racionalistas. Cabe preguntarse la validez de la aplicación de un esquema emparillado sobre un terreno que no fuese también razonablemente abstracto, es decir, un rectángulo plano; cabe preguntarse el sentido de todas esas vías rectas cubriendo ciegamente los accidentes del terreno. El "camino del asno", ¿no está ilustrando una sagacidad intuitiva en discurrir por las sendas más aptas? ¿No es muchísimo más asno que el mismo asno, el hombre, el arquitecto, el ingeniero, que obstinadamente no acomoda su discurrir a las sugerencias de su entorno?

Recuerdo ahora la respuesta de Fernando Higuera a las objeciones, por otra parte formalmente correctas y dentro de un clima de elogios que hizo García-Pablos con motivo de su propuesta para Guadalajara. El arquitecto del Jurado consideraba que el proyecto mencionado escapaba a las tres únicas coordenadas determinantes de una realización arquitectónica. Higuera, una de las personalidades actuales en quien más se evidencia unos afanes de integralidad en su visión, contestó con un documento que, como definición de principios, constituye un elemento capital dentro del desarrollo de las ideas urbanísticas en España:

"No creemos que sean sólo tres las únicas coordenadas determinantes de una realización urbanística, y por esto tratamos de incluir otras que, al ser tenidas en cuenta, hacen que el resultado final obtenido no sea tan unilateral.

Por estas razones incluimos otras coordenadas, también determinantes del proyecto, que, como la economía, nos llevó a la agrupación de edificios entre medianerías, con el consecuente ahorro de muros, aislamiento técnico, redes de instalaciones, pavimentación de calles, etc., y que al mismo tiempo estaba de acuerdo con otra coordenada a considerar: la tradición urbanística de las pequeñas ciudades, antidisgregacionista y, por tanto, reñida con el moderno papanatismo, que crea numerosos espacios libres, incluso en lugares que, como en el campo, es lo único que sobra. La configuración topográfica también se incluye como coordenada, por ser el terreno muy accidentado en el presente caso, y del mismo modo se consideraron las zonas de mejores vistas, por ser magníficas las de Poniente y no estar reñidas con una buena orientación a Mediodía, mediante un adecuado tratamiento arquitectónico de las edificaciones. Consideramos también como coordenada el hecho extraño que a pesar de ser Guadalajara una de las pocas ciudades españolas que apenas si crecen a lo largo de su historia, de repente, de una forma brusca y artificial, se la quiere hacer pasar de 22.000 a 100.000 habitantes mediante la creación también artificial de una zona industrial. La falta de crecimiento la encontramos localizada principalmente en la escasez de agua, y la razón de crecimiento desmedido y artificial, mediante la creación de una industria en una ciudad seca y polvorienta, la consideramos razón poco alentadora para unas gentes que deberán buscar otros horizontes, además del trabajo en un medio hasta ahora hostil."

Dentro de este análisis de factores, el Bilbao primitivo sería el resultado de la adecuación de un esquema regular, ortogonal, a una realidad naturalística, el terreno y el río. Al final una radiación oval, como reacción específica del tejido urbano ante la solicitud del medio. Más esquemática, más abstracta, la zona del puente, más informalista, más irracional, más configurada por la realidad del río, el extremo opuesto. En el centro, la iglesia de Santiago, actual catedral de Bilbao.

La historia de Bilbao podrá jalonarse a través de una serie de acontecimientos económicos: como puerto natural de Burgos y, por

tanto, de Castilla, como válvula de relación con Europa, como centro industrial alrededor de la elaboración del hierro y como centro de construcción naval. El desarrollo económico planteará al principio la pugna con Burgos, y ya en el XVIII con las restantes provincias vascas, agitadas ante la construcción de un camino de carros a través de la Peña de Orduña. Este mismo siglo verá nacer la idea, fracasada, de un comercio con el continente americano.

Las realidades arquitectónicas y urbanísticas de estos primeros siglos podrían centrarse alrededor de la construcción, extramuros, de la iglesia de San Antón, y la mencionada de Santiago, en donde, como detalle curioso, vuelve a darse la solución constructiva, rara en el gótico, de la Girola de la Catedral de Toledo. Hoy en día esta hermosa, sombría, catedral del siglo XV, se encuentra incomprensiblemente lacerada por un pintoresco muestrario de comercios, que en la oscura violencia de los soportales góticos ofrecen sus detonantes fachadas "modernas".

Estos siglos verán nacer diversas organizaciones de viviendas fuera del recinto amurallado, los arrabales de San Nicolás, Begoña y el conocido actualmente como Bilbao la Vieja, instalado ya del otro lado del río, constituyendo en la ciudad el primer intento de una concepción urbana que abraza el hecho físico del cauce. Es curioso, sin embargo, cuánto tiempo hubo de pasar hasta que esta empresa, es decir, la creación de una auténtica ciudad sobre el río, se realizara con auténtica decisión consciente.

EL SIGLO XIX

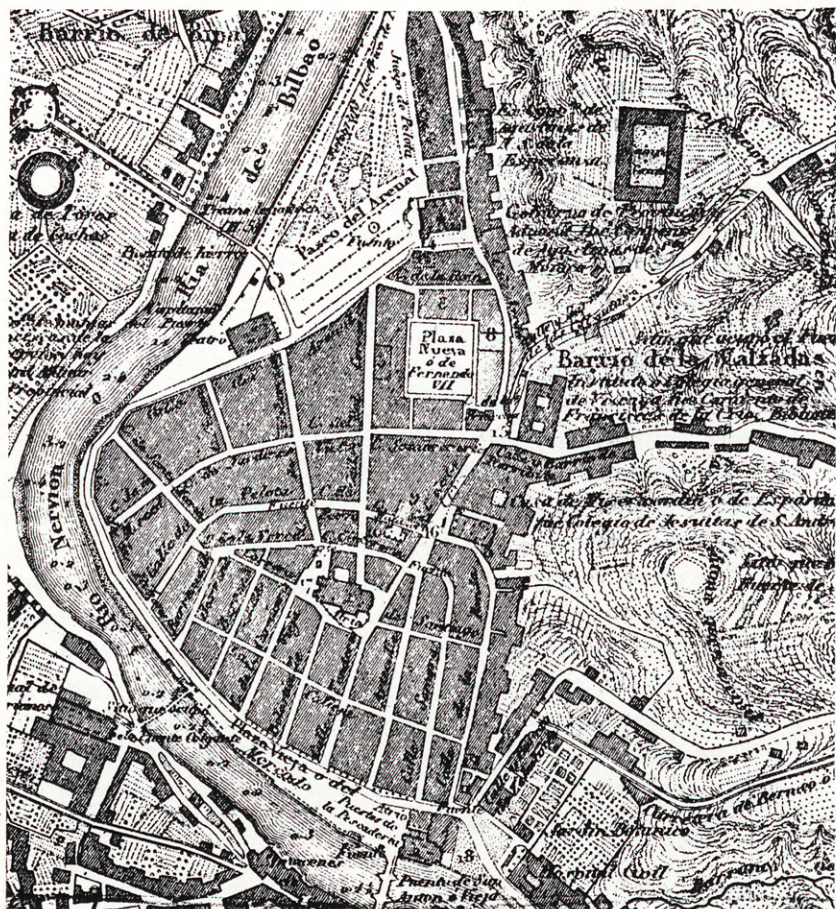
Pedro Bidagor ha destacado tres componentes como informadoras del desarrollo del denominado "siglo de las luces":

- El progreso técnico.
- El crecimiento demográfico.
- El proceso ideológico.

Zevi, a la hora de valorar las determinantes de la génesis del movimiento moderno, se moverá dentro de un esquema similar:

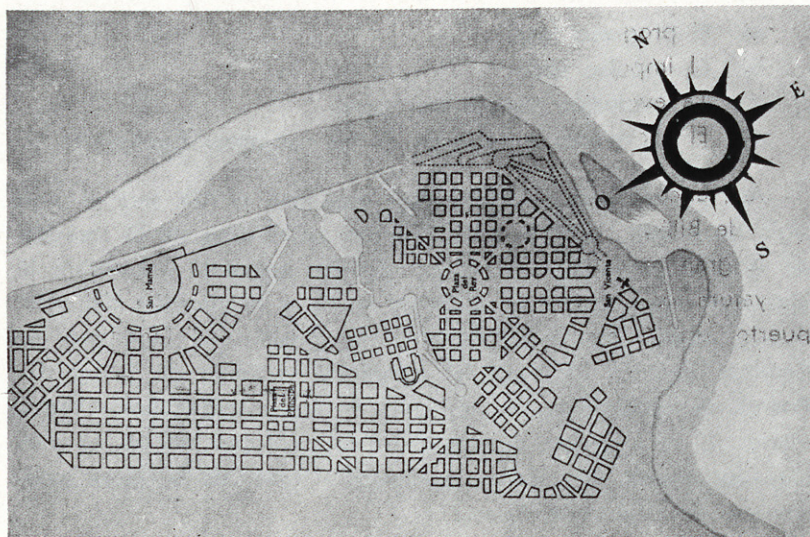
- El progreso técnico.
- El impulso social.
- La evolución natural del gusto.
- El nacimiento y sucesión de las corrientes figurativas.

Así, encuadrado dentro de este esquema, el XIX será el gran siglo de Bilbao. Junto a las realidades económicas de la creación de la gran industria siderúrgica, el tema mercantil encontrará la apoyatura de la transformación de la ría y la creación del gran puerto, especialmente a través de la gestión del ingeniero de Caminos Evaristo Churrua, al frente de la Junta de Obras del Puerto. Es igualmente el momento de los planteamientos ferroviarios y, ya a finales del siglo, de la incorporación de los más elevados niveles tecnológicos europeos a través de la figura emocionante de Alberto del Palacio.



Plano de Bilbao por Coello. 1857.

Proyecto del Puerto de la Paz.



Urbanísticamente, dos hechos de excepcional importancia: el Proyecto del Puerto de la Paz y la realización del Ensanche.

El proyecto de la Paz, así denominado en homenaje a Godoy, surge en el mismo despertar del siglo. Su ubicación estaba prevista al otro lado del río, en los terrenos de la Vega de Abando, en frente de la ciudad existentes, dentro de un entorno, en donde las facilidades de expansión y de acceso se unían a una mayor salubridad del medio físico. Su finalidad se centraba en una ciudad portuaria rival de la existente. Como es fácil comprender, el desarrollo de las gestiones fue bastante movido. Su propuesta brotaba del antagonismo entre el sentido tradicional del Señorío, defensor de la propuesta, frente a los criterios económicos del Consulado de Bilbao. Bidagor termina sus notas sobre el proyecto con dos líneas muy expresivas: "El Consulado de Bilbao supo actuar eficazmente para que el proyecto no prosperara", y, en definitiva, es con este triunfo negativo con el que se instaura, ya con firmeza, la hegemonía provincial de la villa, que habrá de presidir todos los acontecimientos futuros.

Como proyecto, resulta extraordinariamente notable, y en él se encuentran muchos de los parámetros (el más importante, desde el punto de vista local, el emplazamiento, será el mismo que adoptará el Ensanche de Bilbao) con que, medio siglo después, se acometerán los grandes planes de las principales ciudades españolas.

El Puerto de la Paz carecía de cerca o muro perimetral de cerramiento, ese invariante urbanístico, tan extraño para nuestro concepto de ciudad, pero tan justificado en su momento como defensa sanitaria ante las epidemias o como delimitador preciso ante todo el caudal de realidades tributarias, franquicias, aranceles, características de la autonomía municipal pre-industrial. Posteriormente, y ante el incremento de la presión demográfica, las cercas perimetrales perjudicarán más que beneficiarán el desarrollo orgánico de las ciudades. La historia de Madrid constituiría un buen ejemplo en este sentido.

El trazado cuadrícula se instala dentro de la mejor tradición arquitectónica del momento (es curiosa la pequeñez de las manzanas), mientras que el empleo de directrices diagonales, de los canales, de esos espacios libres tan extrañamente informalistas, están evocando una visión fragmentaria, inacabada, diríase que en constante posibilidad de crecimiento, muy superior como intuición urbana a lo que posteriormente constituirá la agónica visión barroca del Ensanche real. Tras el proyecto de la Paz, tras esa extraña síntesis de la tradición barroca con el recogido informalismo de nuestra tradición popular, tras esa abstracta presentación en donde sólo desentona el terrible anagrama del Norte parece haber un creador urbano extraordinariamente sensible, creador que desgraciadamente no aparece mencionado en los textos que disponemos.

Al finalizar la guerra de Independencia, y con la vuelta de Fernando VII, el siglo XIX español comienza a desenvolverse desenfrenado.

nadamente. A la hora de intentar una estructuración cronológica, Bidagor ha distinguido tres generaciones: la fernandina, la isabelina y la de la Restauración. Después vendrá la del 98.

La generación fernandina "gira alrededor del preludio, proceso y consecuencias de la guerra de Independencia, y estéticamente constituye el triunfo del neoclasicismo". Las notas destacadas serán el establecimiento de las líneas de diligencias y la obligatoriedad de los cementerios. Dentro de esta generación podríamos incluir la construcción de la Plaza Nueva de Bilbao, por Silvestre Pérez, el arquitecto de José I y Goicoechea.

La generación isabelina aparecerá revestida de un sentimiento renovador.

Los hechos significativos:

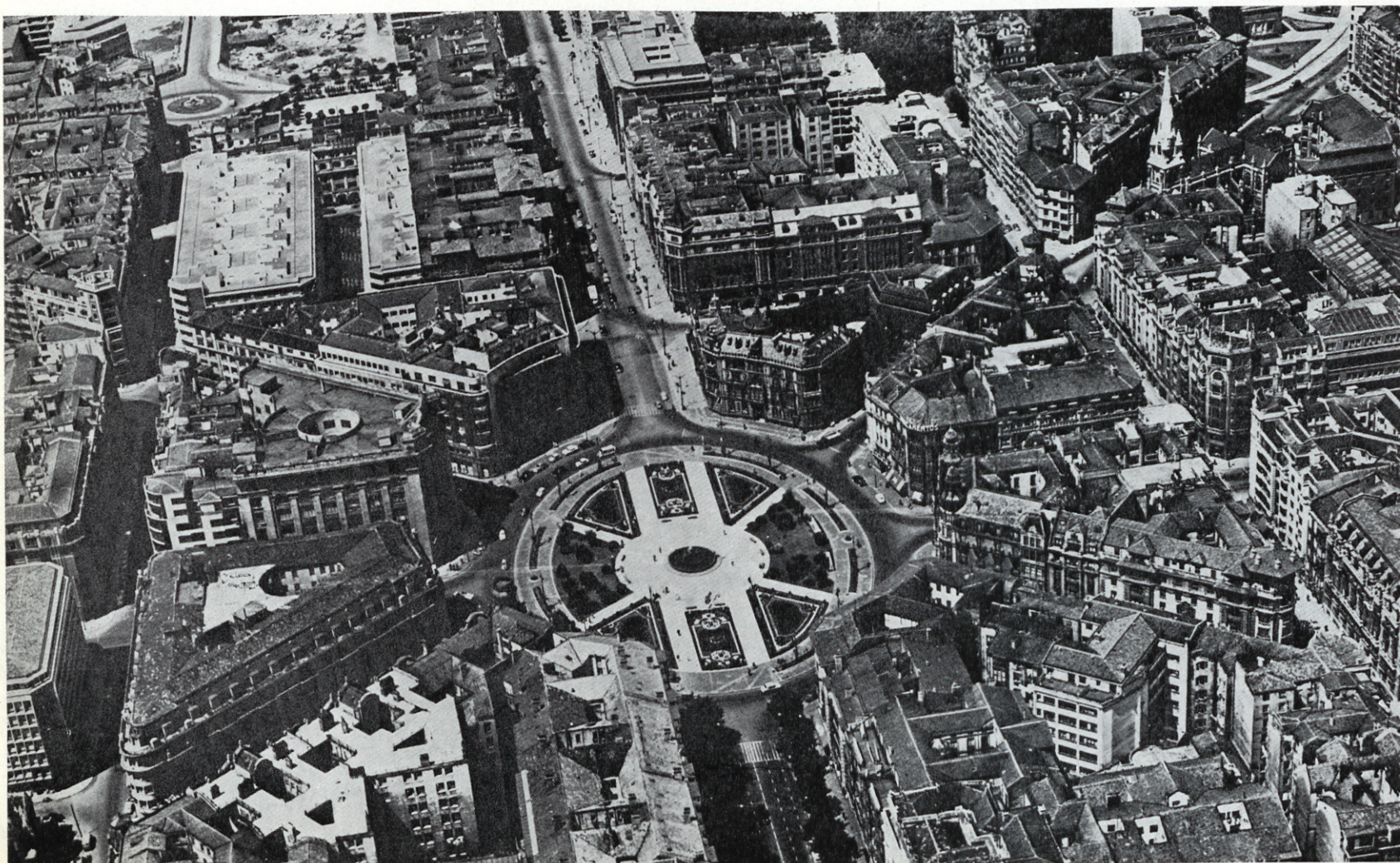
- Centralización de la administración.
- Iniciación de la Prensa.
- Libertad de trabajo.
- Creación del Cuerpo de Ingenieros civiles.
- La desamortización.
- Las instalaciones industriales.

Bilbao se vincula intensamente a esta generación especialmente con la realidad económico-industrial de sus factorías siderúrgicas.

Los problemas urbanos son afrontados con los conceptos nuevos de la naciente tecnología. Y así nacen el Puente de San Francisco (1827), el levadizo del Arenal (1845), el puente colgante (no el de Palacio, que será bastante posterior) y especialmente con el Plan del Ensanche de Bilbao. Este plan, que extrañamente no aparece citado en el apartado histórico de la Información Urbanística correspondiente a Bilbao, constituye uno de los fenómenos característicos de la actividad de planeamiento del siglo XIX. La renovación de los criterios urbanos se acomete principalmente con la redacción de cuatro propuestas importantes:

- a) Plan de Ensanche de Madrid, de Carlos Castro (1859).
- b) Plan de Ensanche de Barcelona, de Ildefonso Cerdá (1860).
- c) Plan de Ensanche de San Sebastián, de Cortázar, Escoriaza y Goicoa (1864).

Y el mencionado de Bilbao.



EL ENSANCHE DE BILBAO

El proyecto del Ensanche, realizado dentro del mismo clima de agitación que el puerto de la Paz (aunque ahora las tornas se habían invertido), fue iniciado por Amado de Lázaro y llevado a efecto por Severino Achúcarro, con los ingenieros Alzola y Hoffmayer. En el Puerto de la Paz era el municipio de Bilbao el que se oponía a la creación de una entidad rival sobre la vega de Abando. Ahora, sesenta años después, lo que se debatía era precisamente la extensión de la jurisdicción municipal bilbaína sobre los mismos terrenos. También ahora acabó prevaleciendo la tesis defendida por el Consulado.

Con este Plan, Bilbao adquirirá ya definitivamente la caracterización señalada de *ciudad sobre el río*. En el salto hacia la otra ribera y la elección de los terrenos se encontrarán los aspectos más positivos de esta empresa. Por el contrario, la concepción planimétrica no pasará de correcta, una organización polar, característica, del agotado compromiso urbano con que la revolución industrial iba modelando los esquemas neoclásicos y barrocos. La visión estructural de su tejido no ofrecerá ningún estímulo especialmente

válido. Encuadrado por valoraciones monumentalistas, abstractas, meramente gráficas, recorrida por unos ejes diagonales, herencia postrera de un barroco degradado en fórmula repetitiva, que no conducirán a ningún punto significativo, la concepción espacial del Ensanche se situará dentro de los correctos planteamientos anónimos del XIX, sin paralelo posible con las soluciones de Castro en Madrid y especialmente con la visión de Barcelona de Ildefonso Cerdá.

Los aciertos del Ensanche estarán más en los detalles afectos al diseño urbano que en la escala urbanística, planimétrica. Es en este sentido en el que consideramos como intuición importante la generosa concepción del eje de la Gran Vía, o en el sucesivo desplazamiento del centro, de la Plaza Circular a la Plaza Elíptica. Este último elemento, cuyo mismo nombre está sugiriendo la utilización gráfica de uno de los elementos geométricos de mayor empuje emocional dentro de la corriente barroca, es un extraordinario acierto urbanístico. Acierto, incluso en su misma concepción espacial, tal y como la forma más receptiva y congregacional, el cuenco, una suave cavidad tronco-cónica. En su perímetro se dis-



pondrán una serie de edificios representativos de Bilbao, de valor muy desigual, entre ellos el pintoresco edificio del Gobierno Civil, un divertido "puzzle" medievalista, en donde, por lo visto, el arquitecto se planteó la extraña empresa de no diseñar dos ventanas iguales.

Esta plaza señala el centro del más válido expediente barroco de la villa, la Gran Vía, articulada como un recorrido entre tres plazas: la Circular, la Elíptica y la del Sagrado Corazón. Los acier-tos de la Plaza Elíptica no pueden extenderse a las dos restantes. Carecen de auténtico sentido de plaza, y hoy en día son simplemente nudos circulatorios, no demasiado buenos, laceradas por un lado ante el problema del tráfico y, en segundo lugar, ante la utilización catastrófica de elevados monolitos centrales. La plaza circular, inclinada en dos sentidos, aún tiene el decoro escultórico de la figura de Benlliure. La segunda de ellas está ofreciendo un balance desolador, un exponente crítico de los errores del pseudo-monumentalismo de nuestras ciudades.

Si el sentimiento barroco arroja un resultado positivo en la conformación del canal de la Gran Vía, la sensibilidad topográfica acertó en la conservación de algunas cornisas naturales (v. g. la calle de Mazarredo), necesarias a la hora de condicionar una biología plausible del contexto urbano. Su instrumentación ha permitido que gran parte de las comunicaciones ferroviarias puedan discurrir de una forma bastante inadvertida. Esto es importante a la hora de considerar que el ferrocarril y sus servicios constituyen uno de los factores urbanísticos informadores del caos para los ambientes próximos. No hay nada más depresivo, alborotado, letal, urbanísticamente hablando, que los alrededores de una estación. El ejemplo madrileño de Atocha constituiría un ejemplo expresivo de lo que estamos diciendo.

Menos acertado, en este sentido, es el trazado de las líneas del Centro y los ramales próximos al Hospital. La estación del ferrocarril de Madrid, de más reciente factura, ofrece, sin embargo, uno de los ejemplos españoles más efectivos como concepción urbana a la hora de intentar mitigar con eficacia todo el tumulto circulatorio y ambiental, tan inherente a estos servicios. El procedimiento sencillo en apariencia, pero realmente poco practicado, reside en dar la espalda al contexto urbano y abrirse a un espacio que no es percibido con facilidad desde las proximidades, en quebrar el recorrido que hacia ella accede, creando una "bahía" circulatoria, discreta, recogida, resguardada, deliberadamente situada a trasmano visual. Es una lástima que el acierto urbanístico en la concepción general no se haya extendido a la visión arquitectónica a escala edificio, en donde se nos ofrece simplemente un ejemplo más del domesticado y ambiguo compromiso "pompiér", en donde se agitan la mayoría de los edificios representativos de Bilbao.

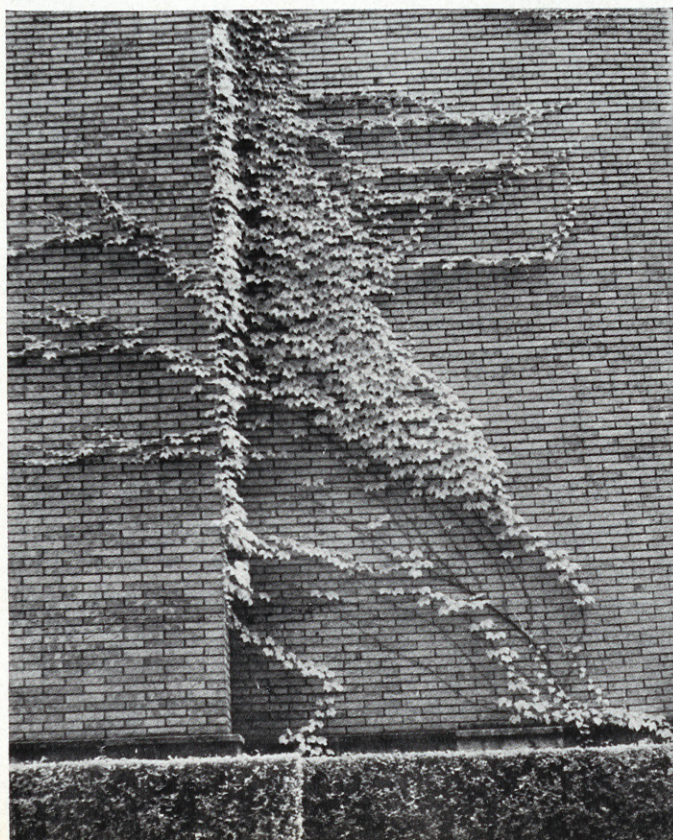
No es, sin embargo, en el tardío aliento barroco o en el naturalismo topográfico en donde Bilbao conseguirá informar una orientación ambiental característica. Habrá de ser el trasunto romántico,

en su decantación burguesa, el que habrá de protagonizar la evolución del Ensanche. Como ambientación romántica deberá entenderse esa hermosa organización de los jardines de Albia, silenciosamente presididos por la estatua de Trueba, también obra de Benlliure, de donde partirá la mencionada cornisa de Mazarredo. El mismo espíritu nostálgico volverá a aparecer en esa notable organización del campo Volantín, que desde San Nicolás y bordeando la ría habrá de conducirnos hasta la zona de las Universidades.

El parque de Bilbao, uno de los más generosos frutos del Ensanche, estará lejos de las organizaciones espaciales del barroco o de la rígida geometría de las plazas de armas. Será simplemente, como el Retiro de Madrid, un jardín romántico, la asimilación urbana de los bosques nórdicos, la decantada versión burguesa de la nostalgia naturalista. Y será el mismo pulso ambiental el que



constituirá la estructura ambiental del barrio residencial de Las Arenas, Algorta y Neguri. Esta zona comprenderá un muestrario notable de los aciertos urbanísticos de la sociedad elevada de principios de siglo. El clima, evocador, naturalista, socialmente evasivo, está cristalizado en una estructura residencial muy sensibilizada a todo el crítico optimismo en que fundaba sus anhelos. Dentro de una plataforma elevada socialmente ocurrirá lo mismo que antes veíamos en Bilbao. Lo más destacado estará en esa extraña avenida de Basagoiti, calle de peatones, bordeada y cubierta de árboles, un tránsito estrecho, entrañable, naturalista. A escala edificio, el conformismo mental se acomodaba a una suerte de eclecticismo variado constituido por la específica dosificación de un entretejido de estilos ingleses tradicionales, con los comentarios ruralistas de fibra santanderina, una tardía pervivencia de los postulados medievalistas y artesanales que hubieron de constituir el germen de la arquitectura moderna. De todas formas, resulta significativo en



orden a esta caracterización romántica, ligeramente nórdica, anti-latina, el escaso predicamento de la corriente neoclásica.

EL SIGLO XX. EL DESARROLLO DE LA ARQUITECTURA MODERNA EN BILBAO

Unas breves notas, para terminar, en torno al proceso arquitectónico bilbaíno. El eclecticismo monumental produce dos obras destacadas: el Ayuntamiento y la Diputación. El primero, magnífico en la barroca organización de sus escalinatas, debilita su aliento en el bloque del edificio, mucho más convencional, rematado en el expediente de los chapiteles de cubierta, dentro de una visión espacial de fibra nórdica. El bloque de la Diputación se mueve con mayor decisión en un lenguaje que intenta hacer compatibles el eclecticismo con la sombría densidad medieval. Obra retórica, desde luego, concebida con un extraordinario talento, angustiosamente debatida entre el obligado compromiso de las tautologías neoclásicas con el revivalismo medieval que de hecho iba a constituir una de las vías de penetración de la cultura espacial moderna. Muchos de los elementos de la Diputación aluden ya al crítico panorama en donde se está preparando, a través de la desconcertante serie de revivalismos y "libertys", la mayor revolución cultural desde el Renacimiento.

Este proceso se iniciará en Bilbao, de acuerdo con el sentir europeo, a través de dos vías:

- a) La técnica de Alberto del Palacio, resonante eiffeliana extraordinariamente prematura.
- b) El neomedievalismo de la escuela montañesa de Rucabado.

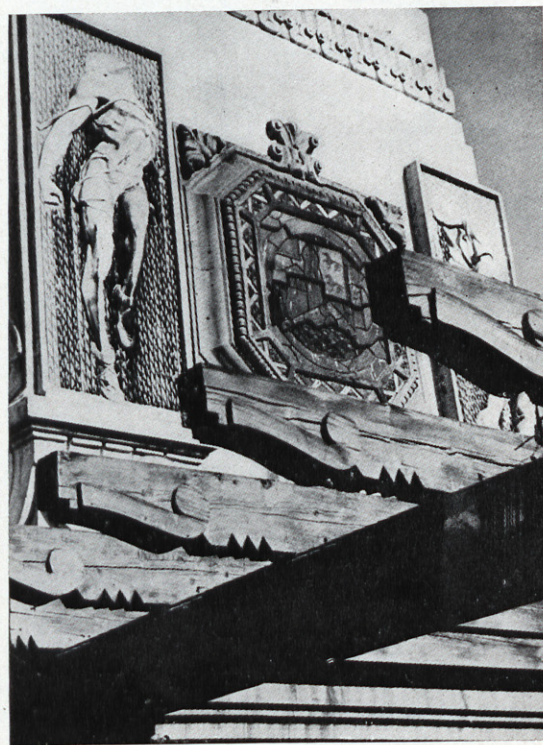
Al margen de algún interesante edificio en Colón de Larreategui, el modernismo quedará apresuradamente englobado dentro del medievalismo montañés. La obra más frecuente destacada en este sentido es la hermosa casa de Lezama Leguizamon, del arquitecto Smith. Sin embargo, el particular drama español es, en este sentido, que los estilos neo-medievalistas y tradicionales alcanzaran un éxito excesivo y demasiado tardío, prácticamente cuando la problemática racionalista estaba ya planteando su grandiosa revisión. Así entendidos estos ejemplos, que abstraídos del contexto temporal pudieran ser notables, llegaron a constituir una auténtica postura reaccionaria. Barcelona aparte, el auténtico modernismo desaparecería devorado por los contracantos ruralistas, eliminando así uno de los escalones preparatorios para el cubismo. Y lo que culturalmente no era sino fase preparatoria, renovación antineoclásica, forzosamente provisional, se asentaba majestuosamente por los siglos de los siglos. Es precisamente ante esta confusión cultural, ante este equívoco histórico entre lo provisional y lo auténticamente definitivo, por lo que resulta difícil emitir una valoración terminante ante el sentido de este movimiento. Lo que en Rucabado era indagación válida, veinte o treinta años después no era sino ambigüedad, evasión,

disociación emocional. Disociación porque en unas personas que por ejemplo manejan habitualmente automóviles y toda gama de "electrodomésticos", en otras palabras, que han asumido sin angustia la incorporación decidida de uno de los aspectos de nuestra cultura, la técnica, sientan ante la arquitectura la necesidad de expresarse en latín, en romance o en el verso blanco de Shakespeare.

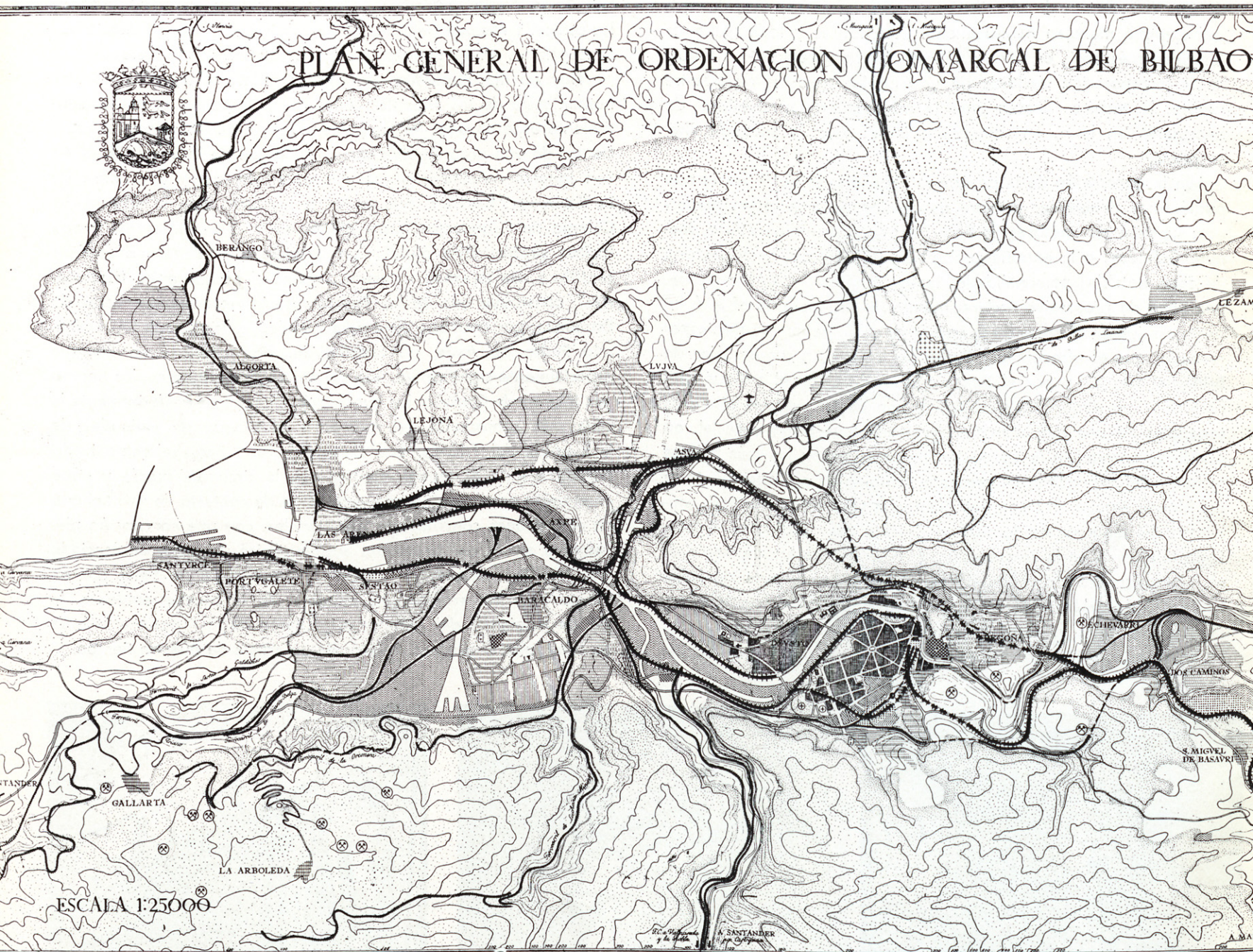
En la generación de la posguerra española, es decir, en lo que pudiéramos denominar primera generación de arquitectos modernos, surgirán los nombres de Pedro Ispizua, Secundino Zuazo, Manuel Galíndez, o la extraña concepción de Guimón. La trayectoria de estas notables personalidades tampoco ofrece, dramáticamente, una línea de progresivo esclarecimiento. El racionalismo ofreció un cierto arraigo en el norte de España y no cabía panorama más esperanzador que el ofrecido por Pedro de Ispizua en sus escuelas de Briñas el año 32 o por el Zuazo funcionalista. En el antiguo edificio del Club deportivo Ispizua dejó uno de los mejores ejemplos españoles de una inquietante y poderosa concepción espacial, en donde se entretejían la aportación racionalista con los más válidos residuos del expresionismo presente, también en esa agresiva torre del bloque escolar. El Deportivo planteaba también una síntesis ambiental del lenguaje modernista totalmente desconocido en Bilbao. Todo intervenía en la composición. El diseño "liberty" de las rejas, el relampagueante recorrido de esos magníficos relieves de Luca-rini (¿Dónde están ahora?), el sentido procesional, manierístico, de sus escalinatas, el cornisamento de madera... La evolución posterior de estos artistas no indica el mismo coraje de sus comienzos.

Ispizua se pierde posteriormente en poderosos comentarios sobre los estilos. Y Manuel Galíndez canalizará la grandiosa serenidad, sus concepciones en aplomadas soluciones pseudo-monumentales.

Hoy en día, superado ya definitivamente el desconcierto monumentalista de los años 40, comienza a despuntar el mismo sentimiento esperanzador de los jóvenes afanes de Galíndez e Ispizua. Dentro de una programática social, el bloque de Rufino Basáñez en San Ignacio constituye un emocionante comentario a la obra de Le Corbusier. Basáñez, que ya en el concurso para el edificio del Colegio de Arquitectos había planteado la más interesante y ambiciosa problemática mural, "un desesperado intento de conferir sentido a ese lacerado elemento que es el bloque entre medianerías", constituye una de las figuras más interesantes. Las casas de Estraunza, por citar una obra de actualidad, galardonada con el Premio Pedro de Asúa, no constituyen, sin embargo, un ejemplo especialmente significativo. Son sin embargo sus autores, los hermanos Iñiguez de Onzoño, los que habrán de realizar posteriormente la obra más conseguida del momento, el bloque de viviendas de la avenida del Triunfo. Esta pequeña obra, magistralmente incorporada a todo el caudal emótico que la circunda, puede y debe entenderse como una emocionante toma de contacto de un conjunto de evocaciones constructivas tradicionales, con una concepción plenamente actual del fenómeno arquitectónico. El pulso evidenciado por José Luis Iñiguez de Onzoño en esta obra no tiene par en treinta años de arquitectura bilbaína. Es la prueba evidente, la lección magistral, del carácter estimulante de la historia a la hora de configurar el proceso creador de un artista de nuestro tiempo.



En el número 45 de la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA, correspondiente al mes de septiembre de 1945, se publicó el «Plan General de Ordenación Comarcal de Bilbao», aprobado el 14 de julio de 1945. Plan que sigue actualmente vigente. Sobre dicho Plan, el arquitecto Alberto Acha (q. e. p. d.) hizo el dibujo del Gallo con la explicación que al pie se puede leer. Como reactuación y recordatorio de aquel trabajo, lo publicamos como broche del presente estudio.



INTERPRETACION DEL DIBUJO

COLUMNA VERTEBRAL = Ría.
 SISTEMA CIRCULATORIO = Red viaria y fluvial.
 COSTILLAS = Dársenas de Baracaldo.
 ANTEBRAZO = Dársena de Asúa.
 CABEZA: CEREBRO = Bilbao y Deusto.
 OJO = Plaza Elíptica.
 VERRUGA NASAL = Bilbao Antiguo.
 PICO APREHENSOR = Minas de la Peña.
 MOÑA O CRESTA VISTOSA = Ciudad jardín de Begoña.

CUELLO = Estrechamiento de las márgenes de la ría.
 CUERPO = En que se verifican las operaciones de elaboración y transformación = Baracaldo y Sestao.
 RABADILLA = Portugalete y Santurce.
 COLA VISTOSA = Las Arenas, Neguri, Algorta, El Abra.
 PATAS sobre las que se mantienen y con las que escarban = Zonas mineras de Gallarta y la Arboleda.
 ALAS de expansión de la comarca = Valle de Asúa, Aeródromo de Sondica.